

Lamentaciones

¹ ¡Cómo está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda; La princesa entre las provincias es hecha tributaria.

² Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas *están* en sus mejillas; no tiene quien *la* consuele de entre todos sus amantes; todos sus amigos la traicionaron, se le volvieron enemigos.

³ Judá ha ido en cautiverio, a causa de la aflicción y de dura servidumbre; Ella moró entre las gentes, y no halló descanso: Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

⁴ Las calzadas de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

⁵ Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus enemigos fueron prosperados; porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones; sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

⁶ Se fue de la hija de Sión toda su hermosura; sus príncipes fueron como ciervos *que* no hallan pasto, y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

⁷ Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los

tiempos antiguos; la miraron los enemigos, y se burlaron de sus sábados.

⁸ Pecado cometió Jerusalén; por lo cual ella ha sido removida: Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve atrás.

⁹ Su inmundicia *está* en sus faldas; no se acordó de su postrimería: Por tanto ella ha caído asombrosamente, no tiene consolador. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

¹⁰ Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; y ella ha visto entrar en su santuario las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

¹¹ Todo su pueblo buscó su pan suspirando; Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.

¹² ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor.

¹³ Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual prevaleció; tendido red a mis pies, me volvió atrás, me dejó desolada y desfallezco todo el día.

¹⁴ El yugo de mis transgresiones está atado por su mano, ataduras han subido sobre mi cerviz: ha hecho que falten mis fuerzas; me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme.

¹⁵ El Señor ha hollado a todos mis *hombres* fuertes en medio de mí; Convocó contra mí

asamblea para quebrantar mis jóvenes; *como* lagar ha pisoteado el Señor a la virgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; porque el consolador que debiera reanimar mi alma se alejó de mí; mis hijos están desolados, porque el enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo rodeasen; Jerusalén fue *como* una mujer menstruosa entre ellos.

18 Jehová es justo; pues yo contra su palabra me rebelé. Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: Mis vírgenes y mis jóvenes fueron en cautiverio.

19 Llamé a mis amantes, *pero* ellos me han engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, cuando buscaban comida para sí con que entretener su vida.

20 Mira, oh Jehová, que estoy atribulada; mis entrañas hierven, mi corazón se revuelve dentro de mí; porque me rebelé en gran manera; de fuera la espada priva de hijos, en casa señorea la muerte.

21 Oyeron que gemía, mas no *hay* consolador para mí: Todos mis enemigos han oído mi mal, se han alegrado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

22 Venga delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones; porque muchos *son* mis suspiros, y mi corazón desfallece.

2

¹ ¡Cómo oscureció el Señor, en su furor, a la hija de Sión! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

² Destruyó el Señor, y no perdonó; Devoró en su furor todas las tiendas de Jacob: Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, humilló el reino y a sus príncipes.

³ Cortó con el furor de *su* ira todo el cuerno de Israel; Hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado *todo* en derredor.

⁴ Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y destruyó todo lo que *era* agradable a la vista: En la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

⁵ El Señor fue como un enemigo, devoró a Israel; destruyó todos sus palacios, demolió sus fortalezas; y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.

⁶ Y violentamente arrancó su tabernáculo como de un huerto, destruyó el lugar donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los sábados en Sión, y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.

⁷ El Señor desechó su altar, menospreció su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; han dado gritos en la casa de Jehová como en día de fiesta.

⁸ Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión; Extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: Hizo, pues, que se lamentara el

antemuro y el muro; languidecen juntos.

⁹ Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebró sus cerrojos: Su rey y sus príncipes están entre los gentiles donde no hay ley; sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.

¹⁰ Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra.

¹¹ Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.

¹² Decían a sus madres: ¿Dónde *está* el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

¹³ ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque tu quebrantamiento *es* grande como el mar; ¿quién te sanará?

¹⁴ Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

¹⁵ Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti; silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, *diciendo*: ¿Es ésta la ciudad que llamaban: La perfección de la hermosura, el gozo de toda la tierra?

¹⁶ Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca,

silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: La hemos devorado; ciertamente éste es el día que esperábamos; *lo* hemos hallado, *lo* hemos visto.

¹⁷ Jehová ha hecho lo que tenía determinado, ha cumplido su palabra que Él había mandado desde tiempo antiguo: Destruyó, y no perdonó; y ha hecho que se alegre sobre ti el enemigo, y ha enaltecido el cuerno de tus adversarios.

¹⁸ El corazón de ellos clamaba al Señor: Oh muro de la hija de Sión, corran tus lágrimas como un arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

¹⁹ Levántate, da voces en la noche, en el principio de las vigiliass; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos hacia Él por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

²⁰ Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

²¹ Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada: Mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

²² Has llamado, como a día de solemnidad, mis temores de todas partes; y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo. Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

3

¹ Yo soy el hombre que ha visto aflicción por la

vara de su enojo.

² Me guió y me llevó *en* tinieblas, y no *en* luz.

³ Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.

⁴ Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.

⁵ Edificó contra mí, y me cercó de tósigo y de trabajo.

⁶ Me asentó en oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo.

⁷ Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas.

⁸ Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración.

⁹ Cercó mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos.

¹⁰ *Como* oso que acecha *fue* para mí, *como* león en escondrijos.

¹¹ Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó asolado.

¹² Su arco entesó, y me puso como blanco a la saeta.

¹³ Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba.

¹⁴ Fui escarnio a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días.

¹⁵ Me hartó de amarguras, me embriagó de ajenjos.

¹⁶ Me quebró los dientes con cascajo, me cubrió de ceniza.

¹⁷ Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien.

¹⁸ Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza de Jehová.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel.

20 Mi alma aún lo recuerda, y se humilla dentro de mí.

21 Esto traigo a mi memoria, por lo cual tengo esperanza.

22 *Es* por la misericordia de Jehová que no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias.

23 Nuevas *son* cada mañana; grande *es* tu fidelidad.

24 Mi porción *es* Jehová, dijo mi alma; por tanto en Él esperaré.

25 Bueno *es* Jehová a los que en Él esperan, al alma que le busca.

26 Bueno *es* esperar en silencio la salvación de Jehová.

27 Bueno *le es* al hombre, llevar el yugo desde su juventud.

28 Que se siente solo, y calle, porque es Él quien se *lo* impuso.

29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza.

30 Dé la mejilla al que le hiere; y sea colmado de afrenta.

31 Porque el Señor no desecha para siempre;

32 antes bien, si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias.

33 Porque no aflige ni acongoja de su corazón a los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo de sus pies a todos los encarcelados de la tierra,

35 hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,

36 trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.

37 ¿Quién *será* aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?

38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?

39 ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?

40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová.

41 Levantemos nuestros corazones con las manos a Dios en los cielos.

42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.

44 Te cubriste de nube, para que no pasase la oración nuestra.

45 Nos has vuelto escoria y abominación en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca.

47 Temor y lazo nos han sobrevenido, asolamiento y quebranto.

48 Ríos de aguas derraman mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,

50 hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.

51 Mis ojos contristaron mi corazón, por todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué.

53 Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí.

54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda.

56 Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi suspiro, a mi clamor.

57 Te acercaste el día que te invoqué: dijiste: No temas.

58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.

60 Tú has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mí.

61 Tú has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;

62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.

63 Mira su sentarse, y su levantarse; yo soy su canción.

64 Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.

65 Dales dureza de corazón, tu maldición *caiga* sobre ellos.

66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha demudado! Las piedras del santuario

están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

² Los hijos de Sión,preciados y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero!

³ Aun los monstruos marinos sacan la teta, y amamantan a sus chiquitos: La hija de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces en el desierto.

⁴ La lengua del niño de pecho, se pegó a su paladar, a causa de la sed: Los pequeños pidieron pan, y no hubo quien para ellos lo partiese.

⁵ Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; los que se criaron entre púrpura, abrazaron los muladares.

⁶ Y se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue derribada en un momento, sin que manos asentaran sobre ella.

⁷ Sus nazareos fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche. Sus cuerpos más rubicundos que los rubíes, más bellos que el zafiro.

⁸ Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles: Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.

⁹ Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.

¹⁰ Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus propios hijos; les sirvieron de comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Jehová cumplió su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sión, que consumió sus cimientos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Es por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubearon *como* ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre, de modo que no pudiesen tocar a sus vestiduras.

15 ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban, ¡Apartaos, apartaos, no toquéis! Cuando huyeron y fueron dispersados, dijeron entre las naciones: Nunca más morarán aquí.

16 La ira de Jehová los apartó, no los mirará más: No respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.

17 Aun han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar.

18 Cazaron nuestros pasos para que no anduviésemos por nuestras calles: Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos tendieron emboscada.

20 El aliento de nuestra nariz, el ungido de Jehová fue apresado en sus fosos; de quien habíamos

dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones.

²¹ Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz: Aun hasta ti pasará el cáliz; te embriagarás, y vomitarás.

²² Se ha cumplido el castigo de tu iniquidad, oh hija de Sión: Nunca más te hará llevar cautiva. Él castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; pondrá al descubierto tus pecados.

5

¹ Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido: Ve y mira nuestro oprobio.

² Nuestra heredad se ha pasado a extraños, nuestras casas a forasteros.

³ Huérfanos somos sin padre, nuestras madres son como viudas.

⁴ Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña compramos por precio.

⁵ Persecución padecemos sobre nuestra cerviz; nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.

⁶ Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.

⁷ Nuestros padres pecaron, y han muerto; y nosotros llevamos su castigo.

⁸ Siervos se enseñorearon de nosotros; no hay quien de su mano nos libre.

⁹ Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan a causa de la espada del desierto.

¹⁰ Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor del hambre.

¹¹ Violaron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Príncipes han sido colgados por su mano; no respetaron el rostro de los viejos.

13 Llevaron los jóvenes a moler, y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña.

14 Los ancianos cesaron de la puerta, los jóvenes de sus canciones.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestra danza se cambió en luto.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.

17 Por esto fue entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos:

18 Por el monte de Sión que está asolado; zorras andan por él.

19 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre: Tu trono de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y nos dejarás por largos días?

21 Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos: Renueva nuestros días como al principio.

22 Porque nos has desechado; en gran manera te has airado contra nosotros.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2